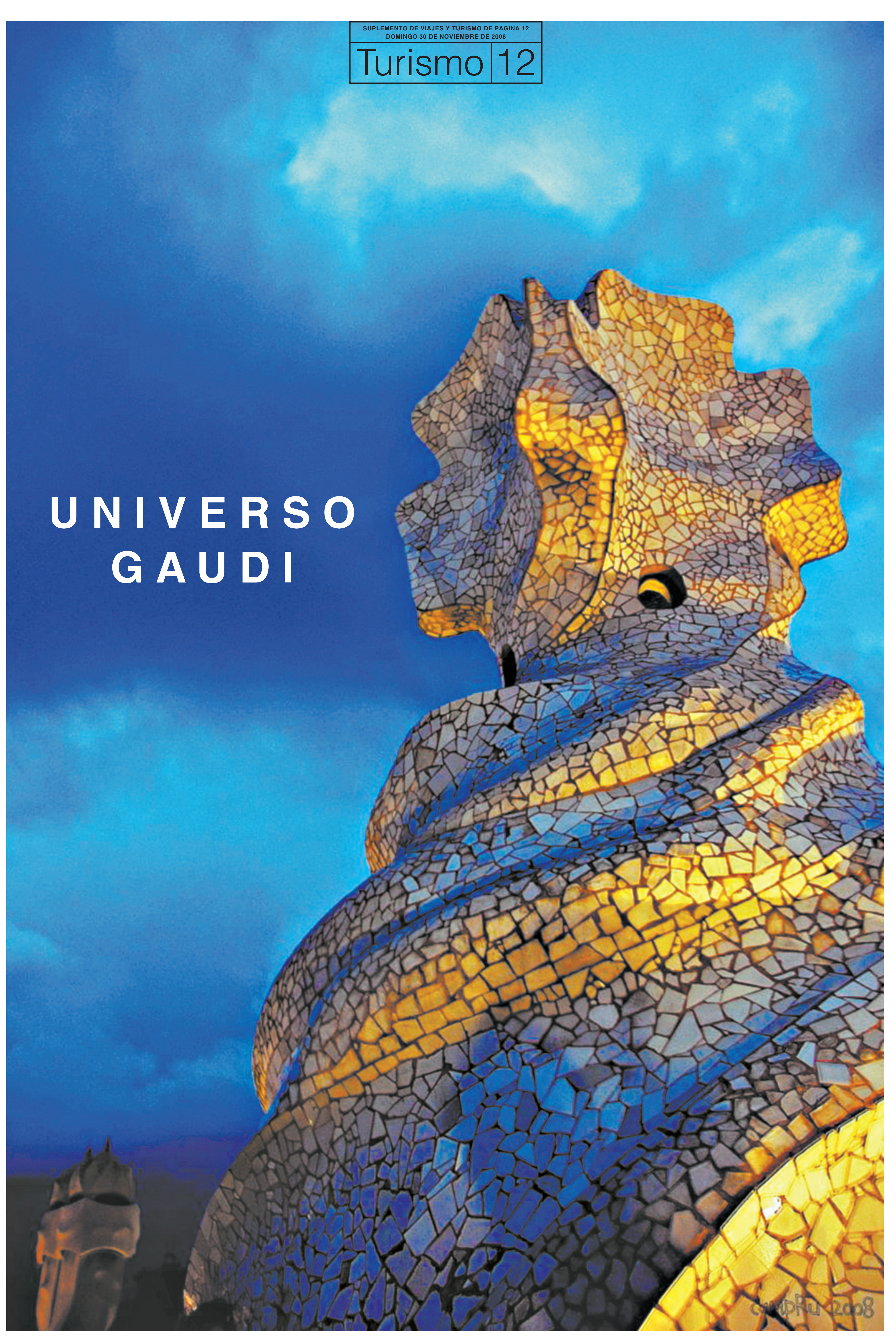
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA 12
DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 2008
Turismo | 12

UNIVERSO GAUDI



En Barcelona y en otros lugares de España, un itinerario por las obras del genial arquitecto catalán.

Noticiero

París en Buenos Aires

Una delegación de representantes de hoteles de París acompañó al director de la Oficina de Turismo y Congresos de la capital francesa durante su reciente visita a la Argentina. Paul Roll, un franco-chileno que trabajó en el sector privado antes de asumir la dirección oficial del ente de Turismo de París, presentó a la Ciudad Luz y sus atractivos a las agencias, los profesionales del turismo y la prensa local. Roll confirmó que unos 100 mil argentinos visitan cada año París, y que la Argentina representa uno de los mercados con mayor potencial junto a Brasil y México para mandar turistas a la capital francesa. También presentó las novedades turísticas de la ciudad, entre las cuales se destaca el sistema de bicicletas de alquiler a muy bajo costo, "Vélib". Además adelantó que durante 2009 se implementará un sistema similar, pero con automóviles.

Destino porteño para turismo gay

La ciudad de Buenos Aires fue elegida, por segundo año consecutivo, la mejor ciudad del mundo por los lectores de la revista norteamericana especializada en turismo gay *Out Traveler*. Este año, la elección tuvo el doble de votos que la edición anterior y Buenos Aires quedó posicionada nuevamente como el mejor destino. Barcelona y Amsterdam ocuparon el segundo y tercer puesto del ranking.

Mejor destino latinoamericano

La Argentina fue elegida como el mejor destino latinoamericano y entre los cinco mejores del mundo por los lectores de la revista brasileña *Viagem*. En la misma encuesta, Buenos Aires quedó ubicada entre las tres mejores ciudades del mundo, detrás de París y Nueva York. Además, Bariloche resultó el mejor centro de esquí del mundo, y la Patagonia se posicionó entre los cinco mejores destinos de ecoturismo de todo el planeta.



La apasionante aventura del buceo de altura en Valle Hermoso, a unos pocos kilómetros de Las Leñas.

VERANO *Actividades en los centros de esquí*

Cuando la nieve se va

Llegan las vacaciones de verano y los centros de esquí del país rearman su geografía para ofrecer diversas actividades de montaña. Cabalgatas, rafting y buceo de altura en el Valle de Las Leñas. Circuitos de mountain-bike y parapente en Chapelco. Caminatas, rapel y escalada en las inmediaciones del cerro Catedral. Más alternativas en Bayo, Castor y La Hoya.

POR PABLO DONADIO

Los complejos invernales del país saben que cuentan con un territorio que vale la pena aprovechar. Con una estrategia que comenzó tibiamente años atrás, ahora los centros de esquí le sacan jugo a su tierra ajustando algunos detalles y poniendo a punto su infraestructura para la temporada estival. Por eso, cuando la nieve se va, valles y montañas cambian sus colores y renuevan la oferta. Así los ríos de deshielo se transforman en aguas caudalosas para el rafting; las montañas se convierten en palestras naturales y cimas por alcanzar para los amantes del andinismo; los bosques intercalan desde cabalgatas a circuitos de mountain-bike, cuatriciclos o canopy en sus entrañas. Un poco de todo, para vivir en familia o disfrutar en solitario, pero siempre bajo ese mix donde naturaleza y diversión van de la mano.

GIGANTES CON HISTORIA

No es extraño que los dos complejos más importantes del país hayan marcado un camino a seguir. Desde el sur, envuelto en sus aires patagónicos y la imponente cobertura de su complejo, el cerro Catedral supo aprender de la propia Bariloche lo que significa reinventarse según cada estación. Por eso en pocos días arrancan interesantes ofertas para la temporada de verano. El cerro se propone como un mirador excepcional del lago Nahuel Huapi, el cerro Tronador y otros picos de inigualable belleza en las inmediaciones del Parque Nacional Nahuel Huapi. Gracias a la apertura de la mayoría de las telesillas que funcionan en invierno, estos accesos están garantizados. Sobre sus laderas se puede hacer un curioso trekking de ascenso, que establece otro punto envidiable de visibilidad de lagos, valles y cerros todavía nevados. Las cabalgatas al pie del un racimo de torres góticas, el rapel, la escalada y los juegos para los más chicos en el Kids Club, están incluidos en el ascenso por la telecabina Amancay. Servicios guiados de mountain-bike y cuatriciclos por circuitos de montaña se suman a la implacable mountain-board (una tabla de skate todo terreno con cuatro ruedas inflables), que asegura la diversión para los amantes de esquí fuera de temporada. Al pie, y en la base más completa del país, se encuentran abiertos los 21 paradores gastronómicos, con ofertas de todo tipo.

Kilómetros arriba en el mapa y ya en plena Cordillera de los Andes mendocinos, el valle de Las Leñas se expande en sus 17.500 hectáreas. En sus alrededores hay un sin número de actividades para realizar, y llegar allí requiere de una sola premisa: querer divertirse. Circuitos de caminatas por el valle de las Amarillas o Las Campanillas permiten ir descubriendo refugios naturales y lugares paradisíacos. Desde su base salen a menudo ómnibus hacia el río Atuel, donde se comienza a vivir una de las actividades más buscadas: el rafting. Allí especialistas del rubro equipan a los participantes y definen cuál de los tres niveles de dificultad afrontará el gomón. Ya un poco alejado del centro, entra en escena la Pared de los Morrosel, sitio indicado para el emocionante rapel, la tirolesa, la escalada y los cruces por distintos arroyos de deshielo. Mountain-bike por el valle del Desecho y el Pozo de las Animas, la experiencia en vehículos 4x4 hacia la Laguna de la Niña Encantada y las espectaculares cabalgatas por El Soldado, son algunas otras experiencias posibles en una extensa paleta de servicios outdoor. Además, Las Leñas brinda opciones preparadas especialmente, como el Lodge de Alta Montaña (tres días a puro caballo y cordillera, muy cerca de chile y con todo el confort hotelero y gastronómico posible), el ascenso al Cerro Leñas (un gigante que invita a los 4351 metros de altura), el esquí de verano (garantizado por los acopios de nieve que el equipo de pisteros prepara desde hace meses) y la inusual experiencia del buceo de

DATOS UTILES

■ Cerro Catedral. Teléfono: 4381-2624 (Buenos Aires) Mail: info@catedralaltapatagonia.com
■ Valle de Las Leñas. Tel: 4819-6000 (Buenos Aires) Mail: info@laslenas.com
■ Cerro Bayo. Tel: (02944) 494-189 Mail: informes@cerrobayoweb.com
■ Chapelco. Tel: 02972-428745 Mail: ventas@cerrochapelco.com
■ La Hoya. Tel: 4382-2009 (Casa de Chubut en Bs. As.) Mail: info@cerrolahoya.com
■ Cerro Castor. Tel: 4311-0233 (Casa de Tierra del Fuego en Bs. As.) Mail: administracion@cerrocastor.com



Desde el valle de Las Leñas, salidas de rafting sobre el río Atuel.



Cruces por los arroyos de deshielo. Propuesta veraniega de los centros de esquí.

altura, un desafío tan absurdo como posible. Se trata de bucear en una laguna que emerge de las profundidades de una montaña, a varios metros sobre el nivel del mar y con el espléndido escenario de Valle Hermoso, donde se pueden realizar desde bautismos a experiencias más profesionales. Una aventura para vivir a pleno la cuota de misterio del enigmático mundo subacuático, a lo cual se suma a la belleza de las truchas arco iris y las particulares algas luminosas.

PARA TODA LA FAMILIA De nuevo en el sur, el cerro Bayo invita a sumergirse en su bosque anclado en plena cordillera, y desde allí partir con rumbos más que atrayentes. A un paso de Villa La Angostura y creado en 1978, el centro boutique de la Patagonia continúa su crecimiento. "Este año anexamos 70 hectáreas a la superficie original, pero tenemos para crecer un 100 por ciento en la superficie esquiable para el próximo. Sabemos que es un plan ambicioso, porque vamos con el Club de Verano y el desarrollo de las obras en simultáneo", resumió Pablo Torres García, presidente del complejo. Así el club de montaña presentará actividades clásicas como las cabalgatas por sus bosques de lengas y coihues, donde también habrá senderos marcados para el trekking y circuitos de bicicletas. Sobre la ruta y la cascada del río Bonito estará disponible el motocross, que se suma al desafiante rapel, los equipos de paintball y el montain-board. Los más chicos se divertirán en el Parque Mágico, con juegos didácticos, estructuras inflables y canchas de fútbol. Si llueve, se ofrecerán talleres, torneos de arco y flecha, y una palestra in-door.

Otro centro que es bastante nuevo en el tablero veraniego es Chapelco, cuya cercanía con el lago Lácar y la magnificencia del Parque Nacional Lanín ya son un buen motivo para la visita. Ubicado a 20 kilómetros de San Martín de los Andes, el complejo aporta la novedad del parapente. Según cuentan, la idea es brindar un breve curso de dos horas y luego llegar a una zona especial, para lanzarse por medio de estructuras cuidadosamente diseñadas hacia el cielo de Chapelco. Esto significará un bautismo aéreo para muchos, con la vista desde las alturas de uno de los territorios más lindos del sur. Más abajo, estarán las competencias de paintball por equipos, un parque exclusivo para mountain-bike con distintos niveles de dificultad, un circuito de canopy desde la copa de los árboles de la cota 1700, a la 1600, un tobogán andino que transportará a los aventureros en un carrito, y diversos juegos para chicos en el sector del Jardín de Nieve. También se guían paseos hasta puntos panorámicos de la cumbre como El Mirador o la Pradera del Puma, y otras actividades en la base (un minigolf, circuitos de arco y flecha) completan un vasto menú.

HACIA EL EXTREMO SUR

Desde Chubut, el centro de esquí La Hoya tiene pocas pero interesantes salidas para quienes llegan con frecuencia desde el parque Nacional Los Alerces, con ganas de alguna actividad extra. Al estar a pocos kilómetros de Esquel, la cita permite en apenas minutos subir a la silla cuádruple y contemplar desde la cima la "pequeña y amuchada" ciudad. Tocar la nieve en pleno verano es otra de las tentaciones de los visitantes, que también encuentran paseos con vehículos 4x4 y una caminata hasta los 1500 metros sobre el nivel del mar. Como dato relevante, La Hoya cuenta con una palestra artificial para la práctica de alpinismo, y una natural ubicada sobre la roca que da a la tradicional confitería La Piedra.

Otro que busca posicionarse como una buena opción es Cerro Castor, el centro invernal más joven y austral del país. Este destino, "donde todo comienza", es por demás atractivo en cualquier época del año, y suele ser muy visitado por quienes llegan a Ushuaia y tienen como último destino La Antártica. Un clásico de estas latitudes es la previa antártica en su restaurante Morada del Aguila, reconocido por exquisiteces como el cordero fueguino y una carta de vinos con las mejores etiquetas del país. El parador se ubica en la base del cerro y está abierto todo el año, como puntapié del objetivo que Castor tiene para los años entrantes: su tan ansiado Club de Montaña. El centro está realizando inversiones desde hace un tiempo, y para 2010 llegará a las 350 camas disponibles (este año agregó siete cabañas a las ocho ya existentes). "La idea es ofrecer paquetes de tres días con pesca de truchas en los lagos fueguinos, paseos a estancias cercanas, caminatas y otras actividades cercanas", explicó Michelle Troconis, directora de eventos del lugar.

Del centro al sur del país, las ofertas son tan variadas como el propio territorio que las cobija. Si la montaña es el lugar, ahora sólo es cuestión de elegir.

Noticiero

Fiesta de la Vendimia

Las entradas de la Fiesta de la Vendimia 2009 en Mendoza mantendrán el mismo valor de 2008. La decisión fue del gobernador de Mendoza, Celso Jaque, y comprende al acto central del 7 de marzo y la Segunda y Tercera Noche del domingo 8 y del lunes 9. Los valores son los siguientes: Acto Central, $90 (ubicación Malbec), $70 (Tempranillo), $20 (Torrontés y Cabernet Sauvignon). Segunda y tercera noche: $20 (Malbec); $7 (General).

Turismo rural en Santa Cruz

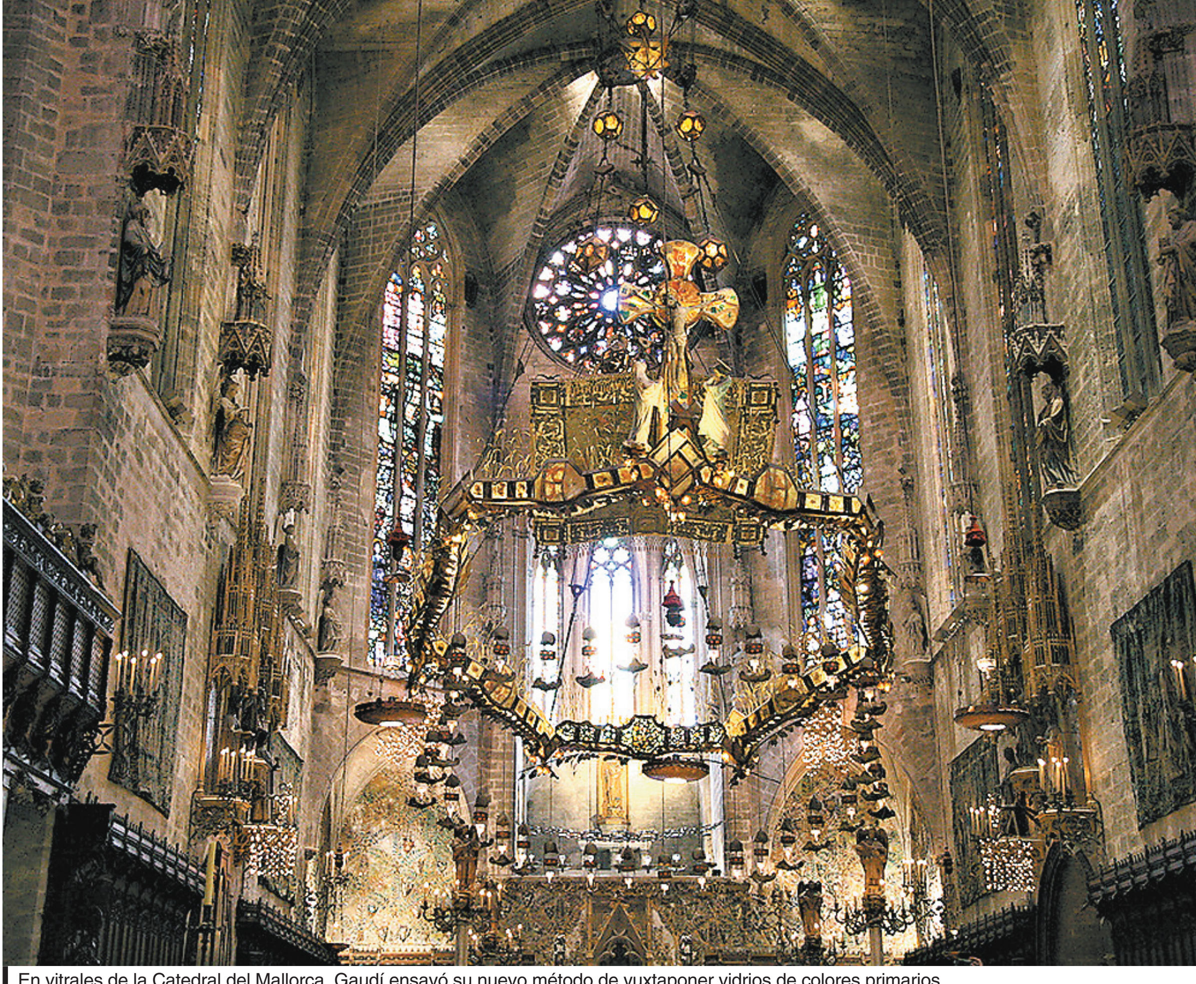
La Secretaría de Turismo de Santa Cruz lanzó el proyecto "Marca de Calidad en Turismo Rural para las Estancias Turísticas y Hosterías de Campo de la Provincia", que surge de una iniciativa conjunta que involucra al organismo oficial y a prestadores privados del rubro. Esta iniciativa apunta a crear una Red de Calidad de Estancias Turísticas y Hosterías de Campo, con un posicionamiento estratégico y ventajas competitivas. Sus integrantes deberán someterse a un sistema de auditorías y evaluación de los establecimientos.

Kayak de Travesía

En la segunda quincena de enero de 2009 se realizará en el área de Bariloche una nueva edición de la "Vuelta al Lago Nahuel Huapi en Kayak de Travesía", navegando sus siete brazos. Esta experiencia está recomendada para personas activas con mediana experiencia en kayakismo. La Vuelta tiene dos versiones: una de 16 días (navegando 320 kilómetros), para quienes deseen recorrer el total de su perímetro y sus siete brazos, partiendo desde Bariloche. Esta versión será entre el 16 y el 31 de enero de 2009. Otra posibilidad es tomar la extensión de 10 días (navegando 200 kilómetros), recorriendo cinco brazos, partiendo desde Villa La Angostura. Esta expedición, en un formato más reducido, se realizará del 22 al 31 de enero.


El Palacio Episcopal de Astorga, la obra máxima del período puramente neogótico de Gaudí.


Fantasmagóricas chimeneas y conductos de ventilación proliferan en la azotea de la casa Batlló.


En vitrales de la Catedral del Mallorca, Gaudí ensayó su nuevo método de yuxtaponer vidrios de colores primarios.

POR JULIAN VARSAVSKY

ESPAÑA *Itinerario por el legado de Gaudí*

El sueño del arquitecto

En Barcelona, la iglesia de la Sagrada Familia, la Casa Vicens, el Parque Güell... Pero el gran creador catalán Antoni Gaudí también dejó en otros lugares de España la impronta de su genial concepción arquitectónica. En un recorrido por el universo Gaudí desde la capital de Cataluña, una visita al Palacio Episcopal de Astorga y a la Catedral de Mallorca.

Al llegar a Barcelona la obsesión de todo viajero es ver las torres de la Sagrada Familia iluminadas en la noche. Y se entienden las razones, porque la iglesia es una de las obras cumbre de la historia universal del arte, dueña de un extraño esplendor gótico y moderno a la vez, que atrapa toda la atención, haciendo olvidar que en el resto de la ciudad –y también del país– están desperdigados otros componentes del "universo Gaudí". Que aunque no sean tan monumentales, gravitan en ese microcosmos onírico ideado por este singular catalán creador de edificios que desafiaban la geometría clásica y sufrían pronósticos de derrumbes incumplidos hasta ahora.

Gaudí desarrolló a comienzos del siglo XX un concepto vivo de la arquitectura inspirado en la naturaleza, que lo impulsaba a crear sus obras a diario y a impulsos desordenados, con unos esbozos previos en el papel para continuar improvisando sobre la marcha de cada obra. De hecho pocas veces hacía planos detallados, sino que prefería plasmar sus ideas en maquetas tridimensionales. Esta capacidad de pensar en tres dimensiones, decía Gaudí, era una habilidad adquirida de niño cuando observaba los diseños de alambiques que hacía su padre. De allí que la Sagrada Familia –que se espera esté terminada en 2026– suele ser objeto de debate entre los arquitectos actuales porque las instrucciones dejadas por Gaudí son bastante ambiguas.

EL ORIGEN La Casa Vicens –construida en el barrio de Gracia para el corredor de bolsa Manuel Vicens– fue el primer encargo importante que recibió Gaudí no bien se graduó de arquitecto en la Universidad de Barcelona, donde el director al entregarle el título declaró: "Hemos dado el título a un loco o a un genio, el tiempo lo dirá".

La Casa Vicens es parte de una serie de obras gaudianas inspiradas en el arte oriental –mudéjar, persa y bizantino– reflejado en una decoración sobrecargada de azulejos cerámicos multicolores, con torres en forma de templete y cúpula, y una monumental fuente de ladrillo formada por un arco parabólico. En esta casa Gaudí comienza a perfilar su estilo –entre 1883 y 1888–, aunque no se aparta de la regla y la escuadra, es decir, de la línea recta que predomina sobre la curva.

Hacia final del siglo XIX Gaudí se sumó –a su manera– a la revalorización de la arquitectura gótica, que volvía a estar de moda en Europa. El gótico fue por cierto el estilo que más influyó en la síntesis final que sería luego la arquitectura gaudiana, del cual hizo por supuesto su relectura, ya que lo consideraba un estilo "imperfecto y a medio resolver". Y aseguraba que "una prueba de que las obras góticas son de una plástica deficiente, es que producen la máxima emoción cuando están mutiladas, cubiertas de hiedra e iluminadas por la luna". En cierta medida, algo similar despierta hoy en la Sagrada Familia a medio construir, y hay quienes plantean que no se la debería terminar.

La obra máxima del período puramente neogótico de Gaudí es el Palacio Episcopal de Astorga, que le encargaría su amigo el obispo Joan Baptista Grau i Vallespinos, luego del incendio del edificio anterior. Los trabajos comenzaron en 1889 en esta localidad cercana a la ciudad de León, con una fachada de cuatro torres cilíndricas rematada con un almenado mudéjar y un foso alrededor. Gaudí abandonó el trabajo de este palacio a medio terminar por desavenencias con las nuevas autoridades de la Iglesia, así que fue terminado por otro arquitecto en 1915. Y años más tarde, ese palacio con aspecto de fortaleza funcionó como tal ya que durante la Guerra Civil fue un cuartel de la Falange.

LOS CLASICOS MODERNISTAS Uno de los edificios que Gaudí diseñó en Barcelona es conocido popularmente como La Pedrera. Pero su nombre real es Casa Milá –el apellido de su dueño original– y el apodo se debe a que parece una gran roca calcárea clavada en el asfalto. Fue construida entre 1906 y 1910 con un frente de piedra ondulante como el mar, que refleja el tratamiento revolucionario otorgado por el arquitecto a la rejería de los balcones. Su intrincada trama de acero negro prefigura un ambiente tétrico que llevó a los vecinos del refinado Paseo de Gracia a retirarle el saludo al señor Milá por haber "desprestigiado" la zona con semejante "engendro". Según su autor, esas rejas eran algas marinas que rememoraban el conjunto de huellas que la tierra y el mar dejan en las rocas.

En la parábola de las piedras y el mar de la fachada de La Pedrera se puede rastrear uno de los ejes filosóficos de la obra gaudiana: "Todo sale del libro de la naturaleza; el gran libro que hay que esforzarse por leer. Los demás libros están sacados de él". Gaudí estudiaba las líneas de fuerza por las que se descomponía un tronco al bifurcarse en grandes ramas. Y de allí surgieron, por ejemplo, las columnas interiores de la Sagrada Familia que se unen al techo divididas en varios brazos. Aseguraba que no existían mejores estructuras que el tronco de un árbol y el esqueleto humano. Y argumentaba además que las piernas separadas sostienen mejor al cuerpo que estando juntas, y de allí las columnas inclinadas que hay en edificios como el Teatro Griego del Parque Güell. Por último, decía que la línea recta, "perfecta y uniforme", no existe en la naturaleza. Y por lo tanto tampoco se la ve en La Pedrera, considerada la obra máxima de la arquitectura doméstica de Gaudí, una especie de gran "escultura" habitable.

El frente de La Pedrera –que en verdad nunca fue terminado– no adelanta mucho sobre el universo fantástico que encierra en su interior. Sin dejar de lado la funcionalidad, Gaudí valorizaba desde lo artístico los espacios marginales como un simple desván. También aplicaba a los interiores un sentido lúdico y un tratamiento onírico de la luz, con atrevidas combinaciones de colores y vitrales de analogías naturalistas. La totalidad adquiere así un inconfundible aire a casa encantada.

El éxtasis de este edificio se alcanza en la azotea –un espacio marginal por excelencia–, convertida en un supra-mundo fantasmagórico con chimeneas y conductos de ventilación que proliferan en forma de esculturas con el perfil de un tótem enmascarado oteando el infinito.

Al concebir un edificio, Gaudí solía diseñar también los muebles que decoraban el interior, cada pasamanos e incluso los originales lavatorios de los baños, que llevaban su sello "deformador" de las líneas más comunes. Reconocidos ebanistas, vidrieros, ceramistas, herreros y carpinteros trabajaban a sus órdenes, ayudándolo a crear un ajustado clima orgánico donde cada detalle era estudiado en relación con la totalidad. Una de las pequeñas obras maestras de la decoración gaudiana es la puerta de hierro forjado en la entrada de la finca Güell, que literalmente espanta a los visitantes con un dragón negro que remite al Jardín de las Hespérides en la mitología griega, pródigo en manzanas de oro que garantizaban la inmortalidad.

A principios del siglo XX, los miembros de la burguesía catalana surgida del tardío éxito local de la Revolución Industrial, competían entre sí por ostentar las mejores mansiones. Y Gaudí supo aprovechar esta circunstancia para acceder a los medios económicos que requería su arte.

La otra casa famosa de Gaudí en Barcelona la diseñó para otros de estos burgueses –la familia Batlló– entre 1904 y 1907. Y la fachada exterior remite otra vez a la naturaleza, con sus columnas que parecen huesos humanos articulados y un techo cubierto por la cola escamada de un dragón o un dinosaurio gigante que se arrastra sobre la superficie.

UTOPIAS INCONCLUSAS
Gaudí era una persona propensa al misticismo católico. Sin llegar a decirlo nunca, quiso ser el "arquitecto de Dios" y no por casualidad su obra más pretenciosa fue el Templo Expiatorio de La Sagrada Familia, que le ha valido el inicio de los procedimientos de canonización en el Vaticano. Esta última, como otras de sus creaciones, apenas si pudieron comenzarse a construir. Eso ocurrió con otra obra a gran escala –interrumpida por la bancarrota de su mecenas Eusebi Güell–, que iba a ser una colonia obrera donde se instalarían fábricas y habitaciones para trabajadores en las afueras de Barcelona. Iba a ser una pequeña ciudad autónoma –casi una utopía– con su propia iglesia, de la cual apenas se construyó una genial cripta abovedada de planta poligonal estrellada.

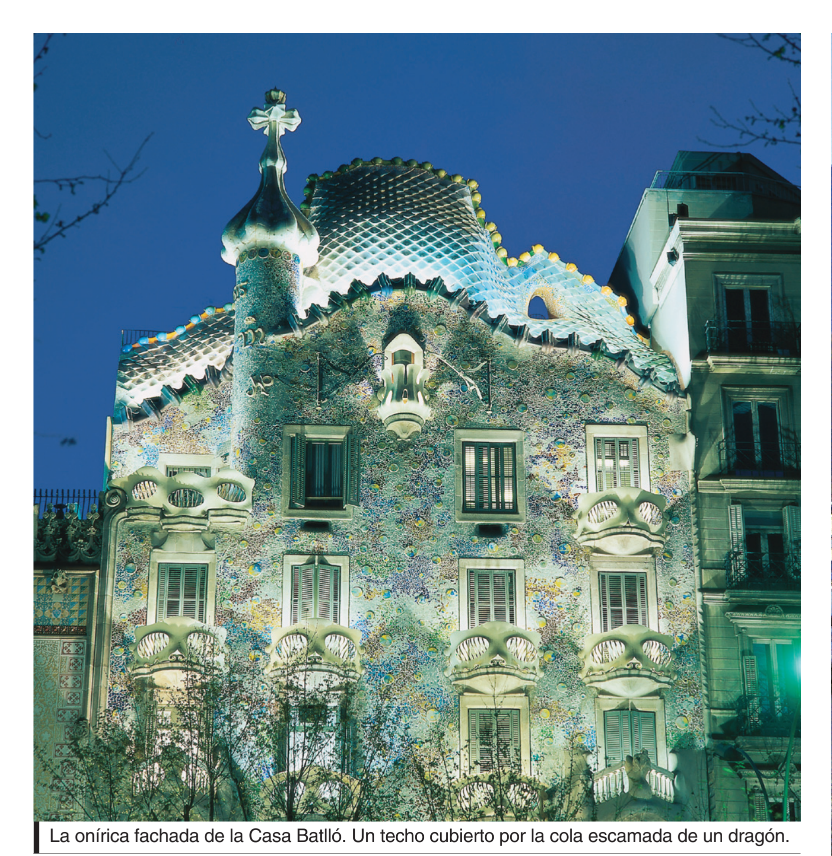
La aparición de Eusebi Güell en la vida de Gaudí se remonta a 1878, cuando el joven arquitecto preparó una vitrina de bronce, madera y cristal por encargo de un comercio de guantes, para exhibir en el pabellón español de la Exposición Universal de París. La belleza y vanguardismo de la pequeña obra impresionó al industrial catalán. Rápidamente surgió una amistad y el empresario fue su mecenas. Gaudí temía en un principio que sus sueños arquitectónicos fuesen confundidos con los de un vulgar burgués, pero se percató de inmediato que su nuevo cliente no sólo le otorgaba libertad absoluta sino que además no se preocupaba por lo abultado de las facturas.

El proyecto inmobiliario residencial Parque Güell fue otro de los mega-sueños fantasiosos de esta dupla. Tampoco se concretó –lo cual le otorga su cuota de fascinación al lugar–, pero al menos llegó a avanzar bastante. Dentro de un predio amurallado de 15 hectáreas sobre la ladera de la Muntanya Pelada, Gaudí proyectó una ciudad-jardín de lujo donde iban a construirse sesenta casas, para las cuales llegó a venderse una sola parcela. Entre los sectores que se llegaron a construir hay elevados y puentes sostenidos por columnas con forma de tronco, galerías para pasear entre los bosques, una extraña escalinata y un largo y sinuoso banco que recorre el perímetro de una terraza decorado con la técnica del *trencadis*, un mosaico de fragmentos de azulejos rotos surgida de la imposibilidad de pegar este material sobre las superficies curvas.

En el centro del Parque Güell se levanta la explanada del Teatro Griego, sostenida por una desordenada columnata seudo-dórica. Y aunque el proyecto inmobiliario se frustró, al menos se pudieron construir dos de las originales casas que se habían proyectado, una de ellas sede del Museo Gaudí.

LUCES DE LA CATEDRAL Al proyectar una obra Gaudí estudiaba previamente la orientación del edificio según los puntos cardinales –en función del ingreso de luz–, la climatología de la zona e incluso en el caso de la Sagrada Familia, realizó análisis de acústica inéditos para la época. Y en ese ensamblaje de variables la luz jugaba un rol fundamental, mediada generalmente por vitrales. Decía Gaudí: "La luz que consigue la máxima armonía es la que tiene una inclinación de 45 grados, pues incide en los cuerpos de un modo que no es de forma vertical ni horizontal. Es la que se puede

>>>



La onírica fachada de la Casa Batlló. Un techo cubierto por la cola escamada de un dragón.

>>>

considerar la luz media, que da la más perfecta visión de los cuerpos y su matización más exquisita. Es la luz del Mediterráneo".

En toda la obra de Gaudí se puede observar la aplicación de este concepto sobre la luz, especialmente en su intervención decorativa en la Catedral de Santa María de Palma de Mallorca, entre 1903 y 1914. Esta catedral fue construida sobre una antigua mezquita, resultando un monumental edificio gótico de 44 metros de altura. Allí el arquitecto desmontó el retablo barroco del altar mayor, desplazó el coro del centro de la nave, colocó nuevas cantorías y púlpitos, instaló la luz eléctrica y situó un gran baldaquín sobre el altar mayor.

En los nuevos vitrales de la Catedral de Mallorca, Gaudí ensayó su nuevo método de yuxtaponer vidrios de colores primarios, variando el grueso del cristal para graduar la luz. Las reformas –que Gaudí llamaba restauración– fueron del agrado del obispo pero no así de los canónigos de la Catedral ni de la opinión publica. Concretamente, causaron horror las policromías de la sillería del coro con sus manchones rojos que simbolizaban el sacrificio de Cristo, acompañadas de una inscripción que rezaba: "Caiga su sangre sobre nosotros". Esto, sumado a otros incidentes, provocó la dimisión de Gaudí antes de terminar los trabajos, que de todas formas tuvieron su sello.

TRISTE Y SOLITARIO FINAL

Gaudí llegó al final de su vida bastante solo. No tuvo esposa ni hijos y desde 1915 se dedicó exclusivamente a la Sagrada Familia. Acaso para seguir de cerca sus lentos avances, se instaló con un catre en el obrador de la futura catedral, viviendo como un ermitaño mal vestido en una especie de retiro espiritual, dedicado a la creación de su obra cumbre, que a los 74 años era evidente que nunca vería terminada. "Mis grandes amigos están muertos; no tengo familia, ni clientes, ni fortuna, ni nada. Así puedo entregarme totalmente al templo", declaró el arquitecto. Cuando el 10 de junio de 1926 lo arrolló un tranvía, en el hospital lo confundieron con un mendigo y dos días después era enterrado en la cripta de la Sagrada Familia, convertido así en el constructor de su propio mausoleo.

Hoy en día, su ayer menospreciada obra no ha podido ser siquiera imitada y sigue estando, para muchos, en la vanguardia de la arquitectura e incluso del arte. "La originalidad consiste en volver al origen", decía Gaudí engañosamente, porque a partir de esa premisa creó un mundo extraño y ondulado con espacios fantasmagóricos sin ángulos rectos, llegando tan lejos de todo lo visto antes como nadie lo pudo lograr jamás. ✺



Embarcaciones de todo tipo se mecen en las aguas de la bahía de Ushuaia.

TIERRA DEL FUEGO

Primavera

Días largos, un paisaje que reverdece y el eterno encanto de la ciudad del Fin del Mundo. Historia, excursiones y aventuras en Ushuaia. Pero también, pesca con mosca y turismo de estancias en Río Grande. Con muchas opciones, Tierra del Fuego invita a una espléndida temporada estival.

TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI

El sobrevuelo de Ushuaia, al atardecer, brinda una de las más espectaculares postales de la Patagonia austral: una hilera de luces titila junto al Canal de Beagle y los últimos rayos de sol doran las nieves eternas de la cordillera, que tiene en la isla de Tierra del Fuego sus últimas elevaciones antes de hundirse definitivamente en el Atlántico. Es, sin embargo, apenas una promesa de lo que vendrá: la primavera, una de las más bellas estaciones del año en el sur del mundo, estalla en flores, y se abre en un cielo diáfano que todavía puede deparar sorprendentes tormentas de nieve.

La isla misma tiene un paisaje cambiante, diferente al norte y al sur del Lago Fagnano, su "límite natural" entre ambas partes. Si hacia el norte el paisaje parece continuar la típica estepa patagónica, con sus pastos rígidos y un puñado de arbustos alternados con lugares de pastoreo, en el sur aparecen las ondulaciones del terreno y los bosques que caracterizan la última porción fueguina. Río Grande al norte y Ushuaia al sur son las dos ciudades que forman el eje de la isla: muy diferentes pero a la vez muy cercanas, cada una ofrece una perspectiva distinta de este último triángulo de tierra argentina.

RIO GRANDE Tal vez no sea la estrella del turismo en Tierra del Fuego, pero para los pescadores es insoslayable: Río Grande es algo así como la "capital de la trucha", ya que sus ríos son ricos en ejemplares de gran tamaño, y atraen a turistas de todas partes del mundo –en particular norteamericanos– aficionados a la pesca con mosca. Al mismo tiempo, es la capital económica de Tierra del Fuego: aquí se concentran la industria, las actividades petroleras y la ganadería. Queda como testimonio de aquellos tiempos un gran edificio hoy en desuso, declarado Monumento Histórico Nacional: es el Frigorífico de Río Grande, instalado cuando se fundaron las grandes estancias Primera Argentina y Segunda Argentina, al sur y al norte del Río Grande, en los primeros años del siglo XX. Para abastecer las necesidades de las estancias se fundó el frigorífico, primero en manos de la Compañía Frigorífica Argentina de Tierra del Fuego, y luego vendida a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Parte de esta historia se cuenta en el Museo de la Ciudad, donde trabajan especialistas en ciencias e historia para rescatar el pasado local.

Sin embargo, Río Grande funciona sobre todo no como un destino en sí mismo, sino como punto de partida hacia alguna de las estancias de los alrededores. Hay varias para elegir, pero sin duda la María Behety es una de las más conocidas: a sólo 17 kilómetros de Río Grande, fue fundada en 1899 y posee todavía el galpón de esquila más grande del mundo. El galpón se puede conocer durante la visita, que también permite acceder a los corrales, la prestigiosa cabaña de carneros y hacer una parada para comer en el antiguo "comedor de peones". Quienes puedan quedarse más tiempo pueden optar por participar en algunas de las tareas habituales de la estancia: esquila, señalada, yerra, arreos, todo depende de la época del año. Poco antes de la María Behety, en 1893, se fundó también la Misión Salesiana de Río Grande, que tenía el objetivo de evangelizar a los aborígenes selknam de Tierra del Fuego: con el tiempo, se transformó en una escuela agrotécnica, pero hoy tiene un museo, el Monseñor Fagnano, imperdible para conocer excelentes materiales sobre los pueblos originarios fueguinos.

DE USHUAIA AL PARQUE NACIONAL Si Río Grande es la capital industrial, Ushuaia es no sólo la capital administrativa sino sobre todo la capital turística de la isla de Tierra del Fuego. Basta su nombre para despertar ensoñaciones de tierras lejanas, imágenes de tierras vírgenes y fantasías de fin del mundo. La "bahía que entra hacia el poniente", como la llamaron los yáma-


El paisaje del Fin del Mundo. Más allá, la Antártida.



Típica construcción fueguina en Ushuaia.

Río Grande y Ushuaia

bien austral

nas, fue tierra predilecta de pioneros y exploradores, desde los primeros que divisaron en sus costas las fogatas que le darían nombre, hasta los que hoy quieren seguir sus huellas y descubrir, como si fueran nuevamente los primeros, las comarcas desérticas donde reina sin rival la fuerza de los elementos. Sin embargo, antes de salir a los alrededores, hay que conocer la ciudad en sí misma: y para eso, como en las grandes capitales, Ushuaia tiene su propio "double decker", un ómnibus de doble piso que realiza el circuito histórico, pasando por los lugares de los primeros asentamientos de hombres blancos en Tierra del Fuego, puntos panorámicos, el buque varado St. Christopher y los principales museos: el del Antiguo Presidio, el del Fin del Mundo, el de los Yámanas. Esta es la parte de Ushuaia donde se vive la historia, la aventura que fue alguna vez no sólo poblar sino simplemente llegar a una tierra no por bella menos inhóspita.

En las afueras comienza la otra parte de la aventura: el descubrimiento de la naturaleza espectacular que rodea la ciudad. Una excursión ya clásica es el paseo del Ferrocarril Austral, un pequeño tren con locomotora a vapor que recorre un trayecto de 15 kilómetros siguiendo el valle del río Pipo: el paisaje es el típico de esta parte de la isla, con los bosques fueguinos y las turberas que hacen de esta comarca un lugar inconfundible y único. Lo que hoy es una simple visita turística años atrás tenía, sin embargo, otros fines: estas vías fueron tendidas por los presos del Penal de Ushuaia, con el objetivo de llevar madera desde el Parque Nacional a la ciudad: los troncos aún talados son un testimonio de ese pasado. Para ver el bosque intacto, y cumplir la promesa de llegar lo más cerca posible del fin del mundo, hay que recorrer en cambio el trayecto de la Ruta 3 que termina en Bahía Lapataia, a más de 3000 kilómetros de Buenos Aires. Esta parte del Parque Nacional permite internarse en senderos para caminatas muy accesibles, bordeando la costa de la Bahía Ensenada y el Lago Roca. Se trata de uno de los lugares ideales para el avistaje de aves, una actividad de enorme potencial en esta región fueguina, aunque aún poco desarrollada. Por aquí andan los cauquenes, sin intimidarse ante los fotógrafos, las bandadas de bandurrias y los vistosos –y ruidosos– pájaros carpinteros, que con su ruido característico descubren su presencia mientras picotean con entusiasmo el tronco de los árboles. Este es también territorio de castores, esos "extranjeros" oriundos de Canadá que un día llegaron para quedarse: claro que no llegaron solos: fueron introducidos en los años '40 con fines de fomentar la industria peletera, cuando Tierra del Fuego aún era un territorio nacional. Pero estos proyectos fracasaron, y los castores, sin control, se convirtieron en una auténtica invasión: hoy están incorporados a la identidad fueguina –hasta el centro de esquí local se llama Cerro Castor– pero las voces conservacionistas señalan con alarma que las castoreras, más que ser un atractivo turístico, son una seria señal de deterioro para el frágil ecosistema isleño. Castores aparte, es difícil describir la sensación de soledad e inmensidad de estos parajes: aunque no lo sea realmente, la sensación de "fin del mundo" se impone. No está tan lejos, allá, del otro lado de la línea gris del horizonte, el Continente Blanco. De hecho, Ushuaia es la puerta de entrada a la Antártida, y escala de casi la totalidad de las embarcaciones que emprenden la travesía hacia el extremo sur del globo.

EMBARCADOS EN EL BEAGLE De regreso en Ushuaia, una de las excursiones más tradicionales propone embarcarse en catamarán en el muelle de la ciudad para recorrer las aguas del Canal de Beagle, con la posibilidad de elegir navegaciones de distinta duración. Navegando por el canal se llega hasta la Isla de los Lobos, que ofrece una mirada panorámica sobre Ushuaia y el Monte Olivia (aquel que según se dice "predice el tiempo" en la ciudad, según su cumbre esté o no despejada) y la aproximación a la isla, rodeándola para apreciar mejor la colonia de lobos. Se llega también al Faro Les Eclaireurs, levantado en 1919, cerca del lugar donde naufragó el "Monte Cervantes" en los años '30. Según la duración, se puede conocer también la Isla de los Pájaros, poblada por cormoranes magallánicos y cormoranes imperiales, petreles, skúas y muchas más aves marinas propias del extremo austral, para desembarcar finalmente en las Islas Bridges donde, bajo la dirección de un guía, se recorre un sendero de interpretación de flora y fauna. Otros recorridos proponen acercarse por agua hasta la pingüinera y la Estancia Harberton, y finalmente hasta la Bahía Lapataia, para volver al "fin del mundo" desde una perspectiva diferente.

DATOS UTILES

- Canopy en Ushuaia: una alternativa de turismo aventura, "volando" entre los árboles con vista al Canal de Beagle y la Bahía de Ushuaia. Los circuitos van de seis a ocho tirolesas (entre $50 y $80). Informes en www.canopyushuaia.com.ar.
- Recorrida de la ciudad en Double Decker: a las 10.30, a las 17 y a las 19 (consultar según temporada). $20, descuento a grupos familiares. Más datos en www.tierradelfuego.org.ar/doubledeckerush.
- Aerosilla del Glaciar Martial: a un paso de la ciudad, volvió a abrir el 15 de noviembre. Primer ascenso a las 9.30; último a las 18.30. Turistas nacionales: $20.
- Museo del Fin del Mundo: Maipú 173. Abierto de 9 a 20. Entrada general: $15. www.tierradelfuego.org.ar/museo
- Museo Marítimo y Museo del Presidio: Yaganes y Gobernador Paz, ex Presidio de Ushuaia. Abierto todo el año de 10 a 20; entrada general para argentinos $25.
- Tren del Fin del Mundo: Salida 9.30, salida 16.10. Estación Fin del Mundo, Ruta 3 km 3042. www.trendelfindelmundo.com.ar
- Más información en www.tierradelfuego.org.ar

Noticiero

Centro de visitantes en la Isla Victoria

La Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi presentó el proyecto educativo e interpretativo para desarrollar el Centro de Visitantes en el área central de Isla Victoria, en territorio de la ciudad rionegrina de Bariloche. Funcionará en el edificio ex escuela de guardaparques ubicado a 300 metros de Puerto Anchorena, que fuera restaurado por la Administración de Parques Nacionales en 2006. Cuenta con una infraestructura óptima para realizar muestras de arte, audiovisuales, recepción de escuelas, centros de formación, dictado de charlas, cinco salas, baños públicos, y otras comodidades para recibir a los visitantes.

Tren a Vapor de Bariloche

El histórico Tren a Vapor de Bariloche –una reliquia de cien años de antigüedad restaurada recientemente– fue premiado con el 34º Trofeo Internacional de Turismo, Hostelería y Gastronomía, distinción que recibirá en la Feria Internacional de Turismo del año que viene en Madrid. El trofeo se entrega anualmente a las empresas más destacadas en el campo del turismo. La formación, que comenzó a prestar servicios a principios del siglo pasado, está compuesta por cinco coches y una locomotora a vapor, fabricada en 1912 en Glasgow: el conjunto fue restaurado durante 2001 con una cuidada tarea para mantener todas sus características originales por la empresa Trenes Especiales Argentinos.

TEXTO Y FOTO:
MARIBEL HERRUZO



Arte y vida cotidiana en los frentes de las casas de Orgosolo.

ITALIA *En Orgosolo, un pueblo de Cerdeña*

Pintar la historia

Orgosolo es un pueblo muy singular de la provincia de Nuoro, en el interior de Cerdeña: los muros de sus casas están cubiertos por cerca de 200 murales que representan hechos y personajes locales, de Italia y del mundo. Una inmensa pinacoteca de la historia abierta al cielo para que el color respire y el arte no quede encerrado entre cuatro paredes.

Para conocer la historia de un pueblo todos solemos acudir a libros, artículos, hablar con sus gentes, en fin, documentarnos. Pocas veces son las que llegando a un lugar nos encontramos con una especie de libro abierto al aire libre que nos explique la historia no sólo de su población si no la historia reciente del mundo. Eso es lo que sucede en Orgosolo, uno de los pueblos más grandes de la provincia de Nuoro, en el interior de Cerdeña, con sus cerca de 200 murales repartidos por los muros de sus casas.

Orgosolo fue, durante muchos años, sinónimo de apenas tres palabras: pobreza, ovejas y bandidos. Hasta bien entrado el siglo XX, la historia de quienes durante siglos se habían habituado a vivir aislados del resto del mundo podía seguirse regularmente desde las páginas de los diarios sardos y nacionales. Reyertas, secuestros, asesinatos, venganzas... eran algo común en la Barbagia, la zona donde se ubica la población. Libros como *Caccia grossa (Caza mayor)*, escrito por el teniente de los carabinieri Giulio Bachi en 1900, daban fe de una indómita forma de ser forjada por años de aislamiento y miseria. La portada del libro está ilustrada con una fotografía de la época y muestra a un grupo de carabinieri posando con un bandido capturado y muerto, tendido a sus pies, como si de un trofeo de caza se tratara. Si alguien visita Orgosolo no necesita buscar esa fotografía en un libro, puede contemplar, a tamaño natural y en plena calle, una reproducción pictórica de esa foto, como un fresco de la memoria. Las calles de Orgosolo están repletas de historia, sus paredes hablan y cuentan, nos muestran las antiguas formas de vida de sus habitantes, habituados al pastoreo y la agricultura de supervivencia; nos enseñan los interiores de las viviendas y cómo las ancianas, vestidas de negro, esperan sentadas a la puerta de casa la llegada de la noche, tras la cual no habrá más que un nuevo día. Más allá de esa cotidianidad, los muros también nos recuerdan luchas pasadas y actuales, cercanas y lejanas: la guerra de Vietnam, la Revolución Francesa, el golpe de Estado en Chile, la Guerra Civil Española, la del Golfo, la conquista de América, la represión en Tian An Men, la Intifada palestina, el 11 de septiembre en Nueva York... Junto a los episodios de la historia aparecen también los personajes que la hicieron: los políticos, los héroes, los filósofos, los mitos, los obreros y los agricultores, las mujeres que caminan hacia la compra con niños pegados a sus faldas, los cantantes comprometidos, los poetas, los pintores, las familias en sus casas, la gente, en fin. Todo está ahí, en sus muros, como una inmensa pinacoteca de la historia reciente abierta al cielo, para que el color respire y el arte no quede encerrado entre cuatro paredes.

PRIMEROS MURALES Los años '60 y '70 fueron tiempos de efervescencia política y reivindicaciones que llegaron también a este lugar al que sólo se accede por la carretera angosta que rodea las montañas del Supramonte. Fue en 1969 cuando el grupo teatral anarquista de Milán Dionisio plasmó el abandono de la isla en un mural en Corso Repubblica, la calle principal de Orgosolo. El mural representaba un mapa de Italia, con Sicilia al sur y un signo de interrogación en el lugar que debía ocupar Cerdeña. Ese fue el primero y parecía iba a ser el último, a pesar de que otros pueblos de la zona, en especial San Sperate, estaban llevando a cabo la misma actividad. Fue años más tarde, en 1975, cuando el profesor Francesco del Casino propuso a sus alumnos orgolenses una actividad de investigación coincidiendo con el 30º aniversario de la Resistencia Antifascista italiana. Se trataba de plasmar en diversos carteles la participación en la contienda de los habitantes de un lugar tan olvidado por el que, parafraseando la canción, "por no pasar, ni pasó la guerra". Así descubrieron con sorpresa que fueron muchos los orgolenses que se habían incorporado a la lucha partisana en la península italiana. A raíz de esa investigación se crearon unos 200 carteles, algunos de los cuales se distribuyeron por las paredes del pueblo. Los carteles gustaron tanto que, para evitar su desaparición bajo las inclemencias meteorológicas, se propuso pintar algunos de ellos directamente en la pared. Y así, casi de casualidad, nació una práctica que aún perdura y que se ha convertido en un signo de identidad de sus habitantes.

Es cierto que la actividad política de esos años favoreció la continuidad de los murales, que en Orgosolo fueron desde el principio eminentemente políticos, y fue durante esa época que se reflejaron algunos de los acontecimientos nacionales y mundiales más destacados. También se inmortalizaron las luchas locales, como la oposición del pueblo entero, incluidas sus autoridades, a la construcción de un polígono de tiro en sus tierras comunales. Con el cambio de década, los murales dieron paso a escenas más cotidianas, a un mural más artístico que político, aunque siempre reivindicativo. Los trazos del profesor Del Casino se notan en los dibujos de inspiración más picassiana y poscubista, mientras otros artistas locales, como Pasquale Buesca o Vicenzo Floris, daban otro aire a las propuestas.

ARTISTAS POPULARES Durante los años '90 y esta primera década del siglo XXI, los murales han continuado invadiendo las paredes de Orgosolo, convirtiéndolo en un lugar visitado por turistas, curiosos y estudiosos de un fenómeno que se ha mantenido durante casi tres décadas. Al contrario de otros pueblos donde se inició la actividad muralística sin que hubiera continuidad, en Orgosolo la participación ciudadana en la elaboración y restauración de los frescos ha sido esencial. Los estudiantes de las escuelas medias son casi siempre los encargados de retocar los colores desvaídos de los antiguos murales, recuperando obras que continúan vivas. Ahora, con más de 150 murales reconocibles, y otra cincuentena que lucha entre sobrevivir o dejarse arrastrar por la lluvia y el viento, la polémica se centra en si se debe continuar restaurando o es mejor dejar lugar para nuevas obras y reivindicaciones. Porque, en Orgosolo, a pesar de la belleza de los dibujos, no se ha perdido el sentido primario del mural, aquel de comunicar, mostrar, enseñar, sacar a la calle algo que debe ser conocido por todos. El problema que se plantea hoy es que, entre tanto mural, los nuevos casi no se destacan entre aquellos que llevan años captando la atención de propios y extraños. El propio profesor Del Casino, originario de Siena pero que vivió muchos años en estas tierras y pionero de este singular movimiento, declaró una vez que la continuidad de las pinturas estaba asegurada por mucho tiempo, puesto que "la arquitectura de los últimos 50 años era de una calidad tan mediocre que una intervención mural no podía sino mejorarla". Parece que tal afirmación ha calado hondo entre los habitantes de Orgosolo, un pueblo que destaca por su ubicación y un entorno de salvaje belleza, donde los amantes del senderismo y la montaña quedan rápidamente atrapados, pero cuya arquitectura no pasa de la funcionalidad de acoger a personas bajo un techo. Tal vez por ello, porque sus muros estuvieron tantos años desnudos, sólo cubiertos con el gris con el que se pintan tantos paisajes rurales, la aparición del color y las formas dieron un sentido nuevo a las paredes. Los murales, ayer como hoy, se han adaptado a las formas de esos muros, a sus imperfecciones, a sus curvas. Algunos personajes descansan sobre salientes, puertas que ya no están o pegotes de cemento antiguo, y hay paisajes que parecen especialmente diseñados para esa línea curva que traza la pared. La arquitectura y el dibujo se han aliado para transformar un pueblo de apariencia anodina en algo extraordinario que genera interés y un gran número de estudios. Lo inusual, además, es que este proyecto no está en manos de unos pocos, sino que todo el pueblo asume que los murales se han convertido en seña de identidad y se siguen manteniendo como esos ritos antiguos cuyo nacimiento se pierde en la noche de los tiempos.

Orgosolo pertenece a esa categoría de lugares con una atmósfera propia y diversa, no es pueblo amable sino fiero y orgulloso. No en vano se acostumbraron durante mucho tiempo a un código propio de actuación, al aislamiento y a la incomprensión. Enclavado en mitad de las maravillosas montañas del Supramonte, los murales de Orgosolo nos muestran un pueblo luchador, que no se resigna a un destino presuntamente escrito, aunque las abuelas, aún vestidas de negro, no consientan en sonreír a los forasteros.

Informe: Julián Varsavsky.